



Jaime Sordo, coleccionista, posa en su estudio-almacén de Los Bragales, residencia familiar que da nombre a sus fondos de arte. ■ ROBERTO RUIZ

EL RINCÓN DE...

Jaime Sordo. Gabinete con arte. Una finca de robles, nogales y laureles, un entorno de bosque frente al parque natural de Peñacabarga, es el paisajismo en el que palpita el pulso de una pasión: la de este coleccionista de arte que persigue el impacto emocional. Su residencia familiar, Los Bragales, contiene sus obras que, «como seres vivos», entran y salen a ritmo de un sentido útil, con el deseo de compartir una devoción sentimental

La pasión del coleccionista

Es un militante nada exhibicionista del coleccionismo. Un activista del arte y sus emociones como hecho cotidiano, como acontecimiento y comunicación. Acaba de participar como jurado del festival off de Foto España y ha sido uno de los referentes del Curso de Coleccionismo organizado por la nueva Asociación de Galeristas cántabros, foro que concluirá el próximo sábado en el transcurso de Artesantander. Su vínculo fiel e implicación en la feria, que cumple veinte años, es un exponente de la labor de Jaime Sordo. La suya es una colección forjada desde «el sentimiento y la pasión». Se declara «activador de emociones» y refleja en sus fondos una devoción generacional y cultural por la pintura que ha dado paso a la escultura y la fotografía. Hace apenas un año abrió una ventana pública a su colección certificada mediante cesio-

nes permanentes a la vida del Museo de Arte Moderno de Santander y al TEA de Tenerife. Conocido empresario cántabro, fundador de Aircomfort, Sordo es una persona implicada en el mundo cultural de la región. Su actividad como coleccionista sitúa su punto de partida en los 90. En 2009 decide dar el nombre de Los Bragales a su colección. Ingeniero energético de profesión, empezó a coleccionar arte hace cuatro décadas. Un cuadro de la pintora expresionista Pepa Osorio, en 1967, cuando aún era estudiante en Gijón, fue el primer pilar de una colección bautizada con el nombre ligado a su residencia familiar en La Concha de Villaescusa. La casa de estilo montañés, del arquitecto Javier González de Riancho —adaptada a la luz y a la convivencia del blanco sobre blanco, un acercamiento conceptual minimal, movimiento con el

que se siente identificado— alberga ese espacio donde la colección también se piensa. Rodeado de catálogos y libros, es un retiro donde compiten los pájaros con la Sinfonía Pastoral de Beethoven. La intensa actividad profesional durante más de cuatro décadas se ha alternado con lo artístico y cultural, la lectura y la música como necesidades vitales e intelectuales, que «me han servido de drenaje y de complemento para mi equilibrio emocional». En su crecimiento como coleccionista siempre prima el deseo por delante de las posibilidades económicas, «como correr detrás de un galgo». Una pasión canalizada a través de dos históricos galeristas: Manuel Arce y Miguel Marcos «de quienes recibí máster gratuitos». Ahora, espera que la mirada pública llene de energía «esas obras que son parte de mi autobiografía». ■ GUILLERMO BALBONA